

UNA EXIGENCIA CLAVE DE LA ESCUELA DEL SIGLO XXI: LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

DR. RAMÓN FERREIRO GRAVIÉ
ferreiro@redtalento.com

¿Qué evoca o nos sugiere la palabra MEDIACIÓN? Pensemos un momento antes de continuar la lectura de los párrafos siguientes, qué otras palabras asociadas con mediación tenemos en nuestra mente.

Y ¿Qué pensamos cuando escuchamos o leemos la palabra MEDIADOR? ¿Con qué otros términos relacionamos éste?

El destacado filósofo idealista alemán Hegel (1770- 1831) Georg Wilhelm Friedrich, aportó una teoría dialéctica del desarrollo que todavía hoy es un punto de referencia para comprender la realidad y como parte de ella el papel del sujeto mediador y del proceso de mediación para conocer el mundo que nos rodea.

El ruso Lev Semiónovich Vigotsky (1896–1934) toma de Hegel el concepto de mediación y lo introduce en la literatura psicológica como un componente medular para explicar el tipo de relación entre un adulto que sabe y puede realizar una tarea y otro sujeto que requiere de ayuda para hacerlo en el marco conceptual de la zona de desarrollo potencial.

Vigotsky plantea la existencia de dos niveles evolutivos. Al primero le llama nivel real y lo identifica con el grado de desarrollo psicológico que presenta el niño en un momento dado.

El nivel real de desarrollo es el resultado de los procesos evolutivos cumplidos a cabalidad y es el que precisamente se pone de manifiesto cuando se aplican test psicológico o pruebas pedagógicas estandarizadas.

El otro nivel evolutivo, el potencial, se pone de manifiesto ante una tarea que el niño no puede solucionar por sí solo, pero que es capaz de hacerla si recibe ayuda de un adulto, papás, maestros o bien de un compañero más capaz. Y es precisamente a este tipo de relación, mejor aún, interacción social adulto – niño que estimula el desarrollo de las potencialidades del sujeto la que Vigotsky conoce como mediación educativa y al sujeto portador de la experiencia como mediador.

Vigotsky argumenta que el origen de la concepción del mundo está en las primeras experiencias de aprendizaje que se dan con las personas más diestras que nosotros y que nos ayudan a encontrarle el sentido y significado a los objetos y eventos de la realidad.

El “significado” no está en las cosas del mundo que nos rodea. Está dado por las percepciones que de ellas tenemos y éstas son a su vez resultado de procesos de aprendizajes, en que otros han mediado entre nosotros y esa realidad o bien en que nos hemos “confrontado” con ellos sin la ayuda, al menos intencionada e inmediata de otros.

Si bien es cierto que el aprendizaje directo tiene su valor, también es cierto que el aprendizaje mediado es condición y fuente del buen aprendizaje directo, dado entre otras cosas por su contribución a que el sujeto le encuentre sentido y significado al objeto de conocimiento.

En los últimos años un psicólogo israelita de origen rumano Reuven Feuerstein (1921 - ...) retoma la concepción vigotskiana de sujeto mediador y de proceso de mediación y la incorpora como elemento sustantivo de una de sus dos teorías: la teoría de la experiencia de aprendizaje mediado y de sus tres propuestas prácticas.

El mediador es la persona que al relacionarse con otra u otras propician el paso del sujeto que aprende de un estado inicial de no saber, poder o ser a otro cualitativamente superior de saber, saber hacer y lo que es más importante SER.

El mediador por tanto favorece el aprendizaje, estimula el desarrollo de potencialidades y corrige funciones cognitivas deficientes, mueve en términos vigotskianos al sujeto que aprende en su zona de desarrollo potencial.

Los padres, los amigos, los maestros son mediadores. En general todo aquel que se relaciona con otro y al hacerlo cumplen con determinados requerimientos son mediadores. Los maestros somos o debemos ser mediadores por excelencia. Nadie aprende “por cabeza ajena” y todos lo hacemos cuando nos guían de lo que ya sabemos a lo que debemos saber, hacer y/o ser.

En todo momento el mediador, facilita el tránsito de un estado inicial o real a uno esperado, ideal o potencial y lo hace con la participación plena del sujeto que aprende e induciendo el empleo por parte del que aprende de estrategias dado su nivel, estilo y ritmo de aprender, entre otras cosas, de ahí que en la actualidad hablemos de Zona de Construcción social del conocimiento.

Según Reuven Feuerstein el maestro debe cumplir con ciertos requisitos al mediar entre el alumno y el contenido de enseñanza, entre los cuales están:

- La reciprocidad, es decir una relación actividad-comunicación mutua en la que ambos, mediador y alumno participan activamente.

- La intencionalidad, tener bien claro que quiere lograr y cómo ha de lograrse, tanto uno, el maestro mediador, como el alumno que hace suya esa intención dada la reciprocidad que se alcanza.
- El significado, es decir que el alumno le encuentre sentido a la tarea.
- La trascendencia, ir más allá del aquí y el ahorita, crear un nuevo sistema de necesidades que muevan a acciones posteriores.
- El sentimiento de capacidad o autoestima, es decir, despertar en los alumnos el sentir que son capaces.

El proceso de mediación por tanto se da en la interacción cara a cara de dos o más sujetos interesados en una tarea a realizar, en la que al menos uno juega el papel de mediador.

El proceso de mediación se caracteriza fundamentalmente por ser un proceso intencionado y de reciprocidad entre los miembros de un equipo. Pero además por ser una experiencia significativa que trasciende el aquí y ahorita lo que exige entre otras cosas la regulación (control) de la impulsividad.

La mediación como proceso exige además de autoevaluación de parte de los sujetos que aprenden. Exige también controlar el esfuerzo individual y colectivo y tener presente etapas (procesos) y resultados.

Todo proceso de mediación parte de la premisa de que es posible la modificabilidad cognitiva y también afectiva del sujeto y que ésta se propicia en la interrelación social entre los sujetos.

En resumen, la mediación es un estilo de interacción educativa no frontal ni impuesta aunque sí intencionada, consciente, significativa y trascendente. Es acción recíproca entre al menos dos personas que comparten una experiencia de aprendizaje y en donde una de ellas (EL MEDIADOR) por su nivel acompaña y ayuda a la(s) otra(s) a moverse en su zona de desarrollo potencial dado su contribución entre otras cosas a que ésta le encuentren sentido y significado a lo que hacen y se quiera lograr.

La escuela tradicional se ha caracterizado entre otras cosas por la transmisión de información y por estimular un aprendizaje directo.

Las condiciones de vida de las familias y de la sociedad del nuevo milenio en su conjunto entre ellas la explosión de información y la rápida obsolescencia del conocimiento, la revolución en las telecomunicaciones y la informática y más aún de la telemática, le imponen a la escuela del siglo XXI, la necesidad de estimular procesos de mediación y de aspirar a maestros mediadores.

En un cambio de época en que el aprendizaje directo y el estudio independiente empleando las nuevas tecnologías, se ha de incrementar, sin dudas, la mediación pedagógica es la

exigencia clave a los procesos educativos como alternativa metodológica que posibilite el desarrollo de la capacidad distintiva del ser humano: la de pensar y sentir, crear e innovar, descubrir y transformar. Es expresión de humanismo y respeto por la persona humana.

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO

La zona de desarrollo próxima o potencial como también se le nombra es un concepto nodal, e integrativo en la teoría de L. S. Vigotsky (1896-1934) que aparece tardíamente en sus obras “Pensamiento y Lenguaje” y en “Las Funciones Psicológicas Superiores”.

Para L. S. Vigotsky, el aprendizaje depende de la presencia de otra persona más diestra y conocedora, de la interacción social entre uno y otro, de la negociación semiótica que se logra en el proceso de comunicación entre ellos y de lo que es más importante, actuar brindándole ayuda al que aprende en los márgenes de su zona de desarrollo potencial.

La Zona de Desarrollo Próxima es la “distancia” entre:

- Lo actual, real, lo que en su momento puede hacer una persona sola, sin ayuda y que refleja el nivel de desarrollo de sus funciones cognitivas.
- Y lo potencial, lo que puede hacer con la ayuda de otro y que manifiesta el nivel de desarrollo psicológico a lograrse.

Este concepto, como otros, muchos ha evolucionado a partir de su noción original encontrándose en la literatura actualmente al menos tres posiciones bien delimitadas, a saber:

- Una posición fiel a la original en las que se examina la zona de desarrollo potencial (ZDP) en relaciones diádicas, de dos, y en el aprendizaje de tareas sencillas. En tal dirección tenemos las investigaciones de J. Brunner y su sistema de ayuda, andamiaje, para trabajar la ZDP.
- Otra posición a partir de la antropología cultural desarrollada en la enseñanza de oficios y de la relación experto-novatos en condiciones reales de trabajo. En tal sentido tenemos los trabajos de B. Rogoff y M. Cole. Las reflexiones a partir de estas investigaciones han permitido evidenciar en práctica la idea original.
- Y una tercera posición dado el auge de las recientes investigaciones de la concepción constructivista social de enseñar y aprender, que es la que examina la ZDP como construcción, mejor aún, de construcción social del conocimiento. Basta leer los últimos trabajos de Messer y Coll, entre otros, para comprender lo acertado de esta interpretación.

De modo tal que el concepto de Zona de Desarrollo Potencial ha evolucionado desde una perspectiva trasmisionista, donde el papel rector lo tenía de manera absoluta el mediador y la comunicación eran básicamente “unidireccional” a una ZONA DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO, donde el que enseña sin dudas, sabe pero el aprendiz puede aportar y entre los dos o más, se construye el conocimiento.

Por supuesto que la esencia original del planteamiento de Vigotsky está presente: la necesaria ayuda del otro para aprender, pero claro no de cualquier ayuda, sino de aquella que media entre el sujeto que aprende y el contenido de enseñanza para lo cual hay que observar determinados requisitos y tener en cuenta la relación entre lo actual y lo potencial.

Sólo así el aprendizaje deja de ser una simple apropiación y se convierte en algo que provoca el desarrollo.

Sin dudas que las nuevas interpretaciones corroboran, enriquecen y acercan a la práctica educativa actual las tesis de Vigotsky y permiten comprender mejor el proceso de mediación y el papel del MAESTRO MEDIADOR.

PARADIGMAS PSICOPEDAGÓGICOS Y TIPOS DE MAESTRO

En la literatura especializada se precisa que cada paradigma psicopedagógico propone y fundamenta un perfil de actuación profesional del maestro.

Por ejemplo el paradigma Conductista que tiene como unos de sus gestores a J. Watson y entre sus líderes más destacados a J. B. Skinner, plantea un maestro de tipo coordinador, mientras que el paradigma Humanista desarrollado por destacados psicólogos y educadores entre ellos E. Fromm, Carl Rogers, M. Mounier y P. Feure, propone un maestro facilitador. Por su parte el paradigma Vigotskiano también conocido como Sociocultural o Sociohistórico, al igual que el movimiento de orientación cognitivo (paradigma cognitivo) recuérdese entre otros a J. Piaget, D. Ausubel y J. Brunner y la reciente concepción constructivista-social de enseñar y aprender, EXIGEN un MAESTRO MEDIADOR.

La mediación pedagógica es la competencia clave a desarrollar por todo profesional de la educación que fundamenta su docencia en algunos de estas tres orientaciones teóricas y metodológicas: el sociocultural, el cognitivo y el constructivismo-social o bien en alguna integración de ellos y de otros, que exige un tipo de relación, mejor aún, interrelación maestro – alumno no frontal y mediatizada.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ferreiro R., Maestro Mediador. Sistema Aída, Red Latinoamericana Talento, México, 1996.
- Ferreiro R. Calderón M., El ABC de Aprendizaje Cooperativo, Trillas México, 2000.
- Ferreiro R. , Estrategias Didácticas del Aprendizaje Cooperativo: Una nueva forma de enseñar y aprender: el constructivismo social, Trillas, México, 2002.
- Fuerstein R. And others. Mediated Learning in and out of the Classroom. Iris/Skylight Training and Publishing, Inc, 1996.
- Martínez J. M., La mediación en el proceso de aprendizaje, Bruño, Madrid España, 1994.
- Meier Ben-Hur., La Mediación en el desarrollo de competencias cognitivas para estudiantes con necesidades. Skylight Training and Publishing, Inc, Teaching for Intelligence, 1998.
- Tébar Belmonte L., El Paradigma de la Mediación Cognitiva en Cuestiones. Ponencia V congreso Internacional Educación para el Talento, Memorias, Red Latinoamericana Talento, México, 2001.
- Vigosky L.S., Obras Completas Tomas I, II, III, IV y V, Visor, España, 1997.
- www.redtalento.com

EL LÍDER ACTUAL DEL PARADIGMA DE LA MEDIACIÓN

Reuven Feuerstein nace en Bucarest, capital de Rumania en 1921 en el seno de una familia judía. Su formación como psicólogo se inicia en su país natal y continúa en Israel donde emigra terminada la Segunda Guerra Mundial (1945).

Es discípulo de Jean Piaget (paradigma cognitivo) en Ginebra, Suiza y estudia profundamente la obra de otro hebreo por el que siente profunda admiración: Lev S. Vigotsky (Paradigma Sociocultural).

Del Paradigma Conductista de “moda” durante sus años de formación, toma conceptos básicos como los de estimulación y respuesta, que integrados a las diversas fuentes por él empleadas le han permitido plantear dos teorías:

- La Teoría de la Modificabilidad Cognitiva Estructural.
- La Teoría de la Experiencia de Aprendizaje Mediado.

Y tres propuestas prácticas:

- El Programa de Enriquecimiento Instrumental (PEI).
- El LPAD o Evaluación Dinámica del Potencial de Aprendizaje.
- Y la Creación de Ambientes Activos Modificables.

Actualmente dirige en Israel el Haadassah-Wizo-Canadá Research Institute y el International Center for the Enhancement of Learning Potential. (www.icelp.org)